

Un caso de inscripción social territorial¹

El Barrio San Lorenzo Norte

Ana Matus*
anamatus@mail.retina.ar

Resumen

Situados en el entramado relacional configurado en este barrio situado al oeste de la capital neuquina, nos ocuparemos en el presente artículo de la descripción de aquellas prácticas ancladas territorialmente que se configuran como clientelares, prácticas que dependen de recursos estatales, mayoritariamente provinciales.

Para comprender el espeso tejido de relaciones y representaciones que se constituyen en la zona, comenzaremos narrando los orígenes del barrio, para perfilar a continuación las características más salientes de las instituciones que resultan centrales en el desenvolvimiento cotidiano del entramado asistencial del barrio.

territorialización – clientelismo -
prácticas asistenciales - repre-
sentaciones sociales

¹ Este artículo se basa en una parte de mi tesis de maestría presentada en 2006 en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede Argentina, realizada en el marco del proyecto D056.

* **Ana Matus** es socióloga. Es docente de Introducción a la Sociología en la Licenciatura en Servicio Social y de Historia del Conocimiento Sociológico II en la carrera de Sociología en la Universidad Nacional del Comahue. Integra el Proyecto de Investigación "La construcción de las identidades colectivas en las organizaciones de trabajadores desocupados de las provincias de Neuquén y Río Negro" dirigido por Maristella Svampa.

Ana Matus

A case of territorial social inclusion San Lorenzo Norte Neighbourhood

territorialisation – assistance
practices – social representa-
tions

On the basis of the relationships established in this neighbourhood on the west of the capital city of Neuquén, this article presents a description of practices which depend on state – mostly provincial - resources.

In order to understand the complex network of relationships and representations in the area, we will describe the origins of the neighbourhood, to then outline the most salient characteristics of the institutions which become central in the everyday development of the assistance network of the group of people who live in San Lorenzo Norte.

I

El origen del barrio San Lorenzo Norte puede encuadrarse como una avanzada de lo que varios analistas² denominan nuevas manifestaciones en los *repertorios de acción colectiva*.³ Se refieren así a un nuevo abanico de movilización, diferente de aquel repertorio clásico que giraba alrededor de los sindicatos y los partidos.

El "nuevo repertorio de acción" de las clases populares argentinas aparece constituido por los cortes de ruta (*piquetes*); las revueltas populares en contra de autoridades provinciales o nacionales (*estallidos*); el asalto a comercios en contextos de graves crisis económicas (*saqueos*) y, finalmente, las ocupaciones ilegales de tierras seguidas por el desarrollo de un conjunto de organizaciones barriales, los *asentamientos* que nuestros entrevistados denominan "las tomas". Estas nuevas modalidades aparecen vinculadas en Neuquén con transformaciones estructurales tales como el proceso de dualización social, la configuración de una matriz económica de tipo "enclave", la desocupación y el avance del rol del Estado provincial como principal propugnador de la desinstitucionalización de la relación salarial.

La ocupación ilegal de tierras dio origen al barrio que nos ocupa, ya que San Lorenzo Norte es un barrio construido a partir de una *toma* en vísperas de un acto eleccionario.

Todo comenzó durante la intendencia del luego gobernador emepenista, Jorge Sobisch. En el inicio, el barrio se denominaba San Lorenzo Sur. Cuando comienza a formalizarse la situación del nuevo barrio –luego de la usurpación de los dúplex en 1987- se lo llama "Norte" para diferenciarlo del anterior y darle visibilidad. La división del barrio se discutió durante tres días en una escuela de la zona, motorizada por una Comisión de reclamo que agrupaba a vecinos sin afiliación política en ese momento. Allí se decide la separación de ambos barrios a partir de la calle República de Italia y se señala en el mapa la división.⁴

La toma de terrenos inicial se explica como motiva-

² Entre quienes utilizan la noción de "nuevo repertorio" se encuentran Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (Buenos Aires: Gorla); Auyero, Javier (2002): *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina de los noventa* (Buenos Aires: UBA-Libros del Rojas); y Farinetti, Marina (2000): "Violencia y risa contra la política en el Santiagueño: indagación sobre el significado de una rebelión popular" en *Apuntes* N°6, Buenos Aires, pp.77-126, y (2002) "Los significados del 'Santiagueño', un estallido social", en *L'Ordinaire latino-américain* N° 188, Tolouse, pp. 109-17.

³ Siguiendo la conceptualización propuesta por Charles Tilly (1986) un *repertorio de acción colectiva* es el conjunto de medios de los que disponen las personas –como grupo particular de actores- para realizar reclamos. Estas 'herramientas' para la acción son limitadas y sirven como un marco definido de la interacción social. Se gestan en una historia compartida y se constituyen como las formas aceptadas para expresar reivindicaciones, caracterizando una época.

⁴ Entrevista a Manuel (M) sobre la historia del Barrio San Lorenzo norte. Realizada en la Comisión Vecinal (21-05-2004)

Ana Matus

⁵ Entrevista (M) 21-05-2004

da por la gran demanda de vivienda que existía en ese momento,⁵ es decir, que la toma aparece en la representación de los ocupantes como una modalidad de acceso al hábitat.

⁶ Entrevista (M) 21-05-2004

Durante 1987, el estado neuquino comenzó la construcción de dúplex que se venden mediante un sistema de mensualidades. De hecho, el barrio está conformado por una sucesión de viviendas de construcción estatal tributarias de etapas diferentes y de dispar calidad: dúplex de 3,60 metros, de 6,00 metros y de 7,00 metros, así como por casas de 9,60 metros de frente por 35 metros de cola.⁶ Las primeras viviendas fueron usurpadas, justificándose la ocupación por considerar que la adjudicación que llevaba a cabo el Instituto de la Vivienda resultaba fraudulenta.⁷

⁷ Entre los usurpadores se encontraba (M) quien justifica la acción comentando que los que estaban en los primeros lugares para la adjudicación de las viviendas por el Instituto eran "los amigos de los amigos". (Taranda, Matus, Maqueda: 2004)

⁸ Entrevista (M) 21-05-2004

Esas primeras viviendas se hicieron junto con la escuela (Nº 193) a la que se le agregó una escuela de emergencia que se habilitaba por sectores (Nº 115) por la cantidad de gente que iba llegando al barrio. También comenzó a extenderse el recorrido de una línea interurbana de colectivos.⁸

Como en muchos otros asentamientos, a la apropiación colectiva de terrenos sigue un movimiento que busca iniciar una urbanización. En el caso de San Lorenzo Norte, este movimiento cristalizó en una Comisión de Reclamo formada en 1989. Nació como una comisión de padres de una escuela, que buscaba que sus hijos tuvieran mejor educación y se les brindara un refrigerio a los chicos. Cuando lograron ese objetivo, se acercaron varios vecinos para quejarse por la falta de gas e iniciaron acciones para que el Estado provincial les diera una solución. La demanda que se le hacía al Estado se centraba en que las casas estaban sin conexión de cloacas, gas y agua.

La comisión promovió reuniones en distintas escuelas y en distintos espacios. Empezaron a recibir respuesta y se entregaban nichos de gas a la gente de la manzana donde se hacía una reunión. Al tener eco en estos reclamos, comenzaron a pedir las cloacas, que fueron finalmente instaladas en el año '94. La conexión de gas ya realizada está en disputa: los habitantes del barrio

consideran que es una tarea responsabilidad del Estado y se niegan a pagarla mientras que la empresa que realizó las obras (privada) quiere cobrar el recuperó.⁹

Esa misma comisión, que agrupaba a hombres y mujeres entrelazados en una estructura de solidaridad territorial, se vinculó con el líder emepenista Felipe Sapag para organizar un comedor comunitario en el barrio. Empezó a funcionar en 1989 y se cerró en 1991, fecha en que también se disolvió la comisión de reclamo. Ese comedor tenía el objetivo de alimentar a niños, pero luego se extendió a jubilados y a personas carenciadas. Quienes lo dirigían encuadraron esta actividad dentro de lo político partidario, encolumnados tras la línea sapagista del MPN.¹⁰

A partir de la movilización, algunos vecinos lograron el alta de tenencia como boleta de compraventa, de manera que empezaron a regularizar su situación y dejaron de ser denominados "intrusos".

Merklen (2005) señala a los *asentamientos* como uno de los primeros componentes del nuevo repertorio de acciones colectivas, en tanto sitúa las primeras ocupaciones de tierra en 1981 con la invasión de terrenos en la zona sur del Gran Buenos Aires. Distingue dos momentos en la dinámica de estos movimientos. El primer momento lo refiere a la acción de las organizaciones barriales dirigida a la construcción de un *barrio*, entendiendo por tal un hábitat "normal" por oposición a la *villa*. Asimismo, es el período en que se establece un soporte de solidaridad a nivel territorial. La historia de este barrio, narrada por los propios protagonistas, parece contenerse en este primer movimiento colectivo de inicio. El segundo momento marca la constitución de las organizaciones barriales como un factor de participación que busca detener los efectos del empobrecimiento y la desocupación, articulando una demanda social ya no asociada al mundo del trabajo ni organizada por sindicatos. Es el momento de creación de un movimiento que actúa sobre el sistema político. En el caso del San Lorenzo Norte, la organización que motorizaba los reclamos se disuelve y cede este papel a la Comisión Vecinal. Corría el año 1991 y la dirección

⁹ Entrevista (M) 21-05-2004

¹⁰ Entrevistas Andrea (A), Berta (B) y Miguel (M), organizadores de aquel Comedor Comunitario. Realizada el 03-06-2004.

política de la Comisión era aún emepenista.

Esta situación cambia unos años después cuando un dirigente del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) gana la presidencia de dicha organización. Luego de tres períodos como presidente de la Comisión (2001, 2003, 2005), este vecinalista encabezará la lista de concejales como candidato al Concejo Deliberante, dentro de una coalición política -Unión de los Neuquinos- que nuclea al Movimiento Político, Social y Cultural que impulsa la CTA, el Movimiento de Unidad Neuquina, el MP20 de diciembre y el Frente de Agrupaciones Barriales. En una conferencia de prensa brindada el 14 de enero de 2005 se resumían los temas que habían motivado la conformación del partido: "...la desocupación, la falta de agua y de vivienda, las definiciones en materia de salud y el abandono de los jóvenes que se están muriendo por el consumo de cerveza..." (cit. en Taranda, Matus, Maqueda: 2005).

Resulta claro el papel que empiezan a desempeñar estas organizaciones barriales como un camino de participación hacia la arena política, en donde buscan hacer visible una demanda social articulada alrededor de la cotidianeidad de empobrecimiento y desocupación de sus territorios.

Cuando en 1991 asume Sobisch su primer gobierno provincial, el referente de la Comisión de Reclamo gana las elecciones como presidente de la Comisión Vecinal y, al mismo tiempo, cambia su adscripción partidaria afiliándose al MPN. En esa coyuntura, se diluye la Comisión de Reclamo.¹¹

Si bien algunos vecinos continuaron movilizándose, ya no encontraron eco a sus pedidos. Las políticas de privatizaciones que comenzaron a implementarse cambiaron drásticamente la definición de los problemas. Hasta ese momento, quienes ocupaban o usurpaban en las tomas lo hacían para procurarse un hábitat, pero tenían un ingreso que no provenía de subsidios sino de empleos en la construcción o en las petroleras.¹²

Las transformaciones que se fueron produciendo a nivel estructural llevaron a que la definición de los pro-

¹¹ Entrevista (M) 21-05-2004

¹² Manuel establece claramente la diferencia entre la época inicial del barrio y la situación al momento en que se realiza la entrevista, en relación al pasaje de la demanda de vivienda a la de trabajo como la más urgente. Atribuye la causa de esta transformación al gobierno de Menem y "las privatizaciones". (Taranda; Matus; Maqueda: 2004)

blemas claves se desplazara de la vivienda hacia el empleo, la alimentación, la seguridad. Las “salidas” hacia el sistema político para obtener las intervenciones institucionales que permitieran la construcción de la escuela, el comedor o el dispensario del barrio dejan de resultar efectivas. Como veremos en el próximo apartado, se invierte la dirección del movimiento y es el sistema político el que “desembarca” en los barrios para acotar la “visibilidad” de sus habitantes a este hábitat (y evitar la salida de éstos hacia espacios céntricos).

II

El movimiento de territorialización, de repliegue sobre el barrio, da lugar a nuevas lógicas de acción e incluso nuevos actores. Este proceso de desplazamiento hacia lo local que se viene produciendo desde comienzo de los '80 y en especial a partir de los '90, debe comprenderse en el contexto de crisis y empobrecimiento resultante de la degradación del mundo del trabajo y el consecuente desempleo masivo.

Como señala Merklen, el barrio se fue constituyendo como centro organizativo de episodios de cooperación, movilización y protesta colectiva. El componente local comienza a perfilarse como el elemento principal de la inscripción social de una masa creciente de individuos y familias que no pueden definir su *status* social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana exclusivamente a partir de los frutos de su trabajo (Merklen, 2005: 59).

Siguiendo este argumento, el proceso de *desafiliación* desarrollado por Castel (1997) -entendido, desde la perspectiva de la sociedad, como la descomposición de un sistema de integración social y desde los individuos o trabajadores como pérdida de las inscripciones colectivas- encuentra una posibilidad de reafiliación en la inscripción territorial. Allí, los más carenciados encuentran modos de supervivencia y la base para una recomposición identitaria.

En condiciones de existencia donde reina la precariedad, la inestabilidad de la vida cotidiana aparece como

una característica sabida de los mundos populares. En este sentido, se postula que son las estructuras de lo relacional, ancladas en el barrio, las que aportan las principales formas de estabilidad. Desarrollando esta argumentación, en el San Lorenzo Norte el entramado específico de relaciones institucionalizadas que actúan como soportes organizacionales de sus habitantes aparecen cristalizadas en dos instituciones que, a nuestro entender, sobrellevan una suerte de hegemonía organizacional compartida en el barrio: la Comisión Vecinal y la delegación barrial de la subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén.

Para explicar esta afirmación debemos mencionar como fuentes de inestabilidad la actual relación con el trabajo y el papel de las instituciones públicas como propugnadoras de la informalización laboral.¹³ El antiguo rol de "gran integrador" que desempeñaban las condiciones de trabajo y la seguridad del empleo, que fueron el germen de la estabilidad durante el siglo XX y que permitió organizar las historias individuales e intergeneracionales, ha quedado desarticulado. La experiencia obrera y la extensión del trabajo asalariado ha sido sustituido por las nuevas formas de precariedad laboral.

Frente a esta falta de regularidad, el barrio aparece como base principal de la estabilización de la experiencia mediante dos tipos de soporte: el sistema social local, dominio de las solidaridades que estructuran el mundo inmediato de las pertenencias –la familia, el vecindario, la religión–; y el ámbito de la acción colectiva donde se encuadran las organizaciones sociales y políticas. Mediante las organizaciones barriales se diseñan las formas de movilización ante las instituciones con las que comparten una base local. (Merklen, 2005)

Avanzando más allá de lo planteado por Merklen, afirmamos que desde las instituciones estatales mismas - que encarnan el Estado provincial- se promueve un tipo de vinculación que recrea el mundo inmediato de las pertenencias, entre los habitantes del barrio y los *agentes comunitarios* (encargados de la distribución de la asistencia a los beneficiarios, que comparten con ellos la ads-

¹³ Para la caracterización del papel del Estado neuquino como principal propugnador de la precariedad y la informalización laboral véase Taranda, Demetrio (2005) "La estatalización de la ocupación en el conglomerado urbano Neuquén-Plottier entre 1998 y 2003" en *La Revista de La Facultad*, Año 10 - N° 11, Publifadecs, p.49-68.

cripción territorial como fuente identitaria). Justamente, cuando escuchan a la gente, reciben sus regalos, atienden sus problemas, les dedican su tiempo, están -mediante su acción aparentemente solidaria de raíz local- propagando valores y creencias que buscan reordenar el mundo y guiar las acciones de los habitantes desestimando principios de valor alternativos como matriz de la acción.

En la búsqueda de delinear el entramado de relaciones clientelares del barrio, resulta imprescindible avanzar en sendas caracterizaciones de la Comisión Vecinal y la delegación barrial de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia, entendidas como instituciones centrales en la vida organizacional del territorio.

Recordemos que la Comisión vecinal aparece en el relato de los habitantes del barrio como una institución que se remonta a los inicios del San Lorenzo Norte y ocupa un lugar de suma importancia en su trama organizacional.

Las Comisiones Vecinales son organismos que representan a los barrios ante las instituciones del gobierno. Renuevan sus autoridades cada dos años y están integradas por nueve miembros cuya representación es proporcional a los votos obtenidos. Actualmente, el padrón está integrado por 5235 vecinos, de los que votaron 1238 en la última elección (23.65%) (datos contenidos en Taranda, Matus, Maqueda, 2005).

Inicialmente conducida por gente vinculada al partido provincial en el poder, el Movimiento Popular Neuquino era el lugar donde se desarrollaban prácticas de homologación que validaban la tramitación de subsidios o empadronamiento para el logro de algún puesto de trabajo. Actualmente, bajo la dirigencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados, aparece como un espacio de resistencia a la política hegemónica del partido oficial, un espacio desde donde se busca brindar una alternativa.

Entre las prácticas desarrolladas por la organización resulta central la administración de aproximadamente mil planes sociales, siendo el MTD el garante del cumplimiento de las contraprestaciones reglamentarias.¹⁴ A diferencia de otras estructuras organizacionales, los diri-

14 Información brindada por Sonia (S) coordinadora de los talleres de contraprestación del MTD; 26-06-2004

gentes del MTD manifiestan hacia sus integrantes la voluntad de *cuidarlos*, de resguardarlos de exigencias que resulten excesivas para los montos que reciben los perceptores de los planes. De esta manera, se busca reforzar la legitimidad ya alcanzada con la lucha y la obtención de las demandas sectoriales.

Una discrepancia sustancial con respecto a las contraprestaciones de los planes que recibe el MTD en relación con el resto de las instituciones es la forma en que tal contraprestación se realiza (y se representa como un logro, producto de la lucha del Movimiento de los trabajadores).

Como nos cuenta Sonia:

"... en los talleres hacen la contraprestación del plan social. Nosotros tenemos cada taller dos veces por semana y hacen dos horas, en vez de hacer las cuatro horas reglamentarias de lunes a viernes. Eso nos costó mucho lograrlo, porque antes las mujeres tenían que salir a la calle a hacer vereda, trabajar como los hombres, limpiar plazas en invierno. Eso fue una lucha de nosotros porque teníamos que imponernos ante el gobierno."¹⁵

Como vemos, la modalidad de contraprestación que les exige el MTD a sus integrantes brinda a las mujeres (las cuales, según nos señala Sonia, son el 70 %) ¹⁶ la posibilidad de tener tiempo para prácticas laborales no registradas que les permitan *redondear* el ingreso.¹⁷

A la vez, esta vocación de cuidado se manifiesta en el hecho de que la contraprestación se realice en el local de la Comisión Vecinal -el "obrador", como le dicen- en la forma de talleres de tejido, de cestería, de porcelana en frío, corte y confección, como una forma de evitar que las mujeres trabajen a la intemperie, sufriendo las inclemencias del tiempo. Finalmente, hay mujeres a las cuales la Comisión Vecinal les justifica la no contraprestación porque son madres de muchos hijos o mujeres mayores.

La resistencia y diferenciación que intentan ejercer con respecto a las modalidades emepenistas incluye también la negativa de servir de canal de distribución de los

¹⁵ Entrevista realizada en el "obrador" de la Comisión Vecinal de San Lorenzo Norte a Sonia, la coordinadora de los talleres de contraprestación del MTD; 26-06-2004.

¹⁶ Se repite en San Lorenzo Norte un fenómeno ya señalado por Grimson (2003:73) para las zonas populares de Buenos Aires: la participación decisiva de las mujeres en la emergencia y consolidación de esos espacios barriales no se expresa en la toma de la palabra en el espacio político. Los "referentes" de estos grupos son varones.

¹⁷ Entrevista a Sonia: 26-06-2004 y agrega: "Si, también hacen trabajo doméstico, van a un planchado, a un lavado. Por eso hacemos los cursos dos veces por semana y les queda todo el resto para hacer sus changas, es lógico. A los del municipio nosotros les dijimos 'no vamos a pretender que venga una mujer que tenga mínimo 4 hijos que con 150 pesos mantenga a esas criaturas, los vista o sea les de todas las necesidades' Es imposible, entonces sí o sí tienen que hacer otra cosa, (es un) manejo un poco del gobierno."

recursos que el estado provincial distribuye asistencialmente: chapas, cajas de comidas, bonos de gas, leña; reivindicando la sistemática negación por parte del MTD a asumir funciones asistenciales:

[...] nosotros podemos participar en conjunto, por ejemplo tuvimos un problema que las cajas no las entregaban. Entonces sí, por asamblea, sí, vamos y reclamamos que entreguen la caja. Pero no que nos entreguen a nosotros. Siempre nos quisieron meter en ésa, pero nosotros nunca hemos aceptado recibir nosotros y repartirlas; ni como organización ni como comisión. Hubo también una época en que hubo los saqueos. Bajó de allá 'x' llamó, que iban a entregar una bolsa navideña y que nosotros la repartiéramos. Y nosotros la rechazamos, pero nosotros le explicábamos a la gente por qué la rechazábamos: porque si ellos eran los responsables de entregar la asistencia, entonces que ellos la entreguen, ellos, las asistentes sociales o los promotores sociales que tienen. ¿Por qué tienen que venir a la comisión vecinal cuando ellos tienen su lugar para entregar las cajas? Aparte, después viene que vos entregaste acá, que vos te lo quedaste... entonces nosotros no entregamos nada: ni bono, ni caja. Nosotros podemos hacer el trámite, nosotros vamos, hacemos el trámite, reclamamos, pero que ellos trabajen. ¹⁸

De esta extensa cita, podemos resaltar otra particularidad organizacional: los problemas se plantean y las decisiones se toman en discusiones asamblearias, lo que se opone diametralmente a las prácticas discrecionales que resultan comunes en los mediadores y gestores políticos oficialistas.

Dicho esto, deberíamos incluir en la descripción cierto matiz que puede desdibujar desde lo empírico la distinción que se busca establecer desde lo discursivo con respecto a las prácticas emepenistas. Nos referimos a lo que, en la literatura sobre grupos piqueteros y orientaciones políticas se ha denominado relaciones clientelares "hacia abajo".¹⁹ Esta noción hace referencia a las situaciones en las que los líderes de la organización (que admi-

¹⁸ Entrevista (S) 26-06-2004

¹⁹ La tipología se completa con la noción de relaciones clientelares "hacia arriba", en referencia a los casos en que la obtención de beneficios (básicamente nuevos planes de empleo para distribuir o mayor cantidad de alimentos) implica el compromiso de suspender medidas de fuerza además de un apoyo político de algún tipo. (Grimson, 2003:75)

nistran planes) estipulan condiciones que los participantes no tendrán libertad de analizar. Un ejemplo de esta situación es la decisión colectiva de que quienes no participan activamente de una protesta no puedan acceder a los beneficios obtenidos, la mentada "asistencia" de la que hablan nuestros entrevistados.

De los dichos de los consultados surge la descripción –absolutamente naturalizada– de algunas prácticas que se acercan aún más a relaciones de clientelismo *duro* (entendido como el intercambio explícito de beneficios personales por votos) al interior de la organización. Aparece durante la charla con Rosaura, cuando nos comenta que está de "vacaciones" de la contraprestación que realiza en el "obrador". Indagando sobre este *descanso*, nos explica que, como le *hizo la campaña* al actual presidente de la Comisión Vecinal y candidato a Concejal, éste le dio vacaciones por un par de meses. Así, sigue cobrando su subsidio de \$150 sin tener que registrar su asistencia.²⁰

²⁰Nota del diario de campo: "Una vez que terminamos la entrevista, Rosaura nos pidió que no fuera registrado lo que iba a decir y nos contó de sus *vacaciones...*". Entrevista realizada a una vecina del barrio San Lorenzo Norte. 19-11-2005.

Con respecto a la relación con los promotores sociales que responden activamente al MPN, es definida por la responsable de los talleres de contraprestación como una relación de mutuo respeto por el territorio y la adscripción organizacional de las personas. Sin embargo, insiste en delimitar claramente las diferencias con ellos.

Decíamos unos párrafos más arriba que el sistema político "desembarca" en los barrios y evita la salida de sus habitantes hacia los espacios céntricos, en un intento de invertir la dirección de los movimientos de los asentamientos en sus "salidas" hacia el sistema político para obtener las intervenciones institucionales.²¹

²¹ Con esta afirmación, nos referimos a la presión ejercida directamente por los vecinos.

La delegación barrial de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia es la cara visible del plan social denominado "El gobierno en los barrios", lanzado a mediados del año 2004 por el gobernador Sobisch. La intención de este programa es que la ejecución de todas las políticas se haga a partir de los centros barriales, en los espacios denominados Centros de Acción Social y Asesoramiento (CASA) donde se implementa un primer nivel de admisión de la demanda. En estas *unidades ope-*

rativas se imparten programas de huertas familiares, capacitación y formación, talleres diversos y existe una representación de áreas gubernamentales tales como Salud, Trabajo, Cultura, Deportes, Vivienda y otros. Aparece la posibilidad de que los habitantes del barrio realicen en estas delegaciones trámites relacionados con dependencias del Estado, por ejemplo, el Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo (IPVU).²²

Si las relaciones humanas contienen tanto elementos de proximidad como de distanciamiento, una lectura en clave territorial nos llevaría a reflexionar sobre la vinculación (o su ausencia) con un punto del espacio: se trataría entonces de analizar los componentes de emigración y de sedentarismo. Para Simmel (2002: 211- 217), es en la forma sociológica del *extranjero* donde se produce la combinación de ambas determinaciones, la fusión entre la proximidad y el alejamiento que constituye la imagen de aquel que, aunque se haya detenido, no se ha integrado completamente.

Tomando el perfil de este tipo simmeliano, podemos presentar la figura del habitante de los barrios populares como "el extranjero" con respecto a la ciudad, al centro; ocupando una posición de permanente lejanía en la proximidad. Los vecinos de San Lorenzo norte, como otros habitantes de los barrios relegados, son *extranjeros* por su inscripción territorial –para una mirada posicionada desde el núcleo de la comunidad- en los márgenes del espacio reconocido como propio del grupo, allí donde se desarrolla una vida anclada en los límites.

Esta representación sobre los límites del adentro y el afuera del territorio del barrio con respecto al centro, aparece como dato evidente en las palabras de los habitantes cuando se los consulta sobre la obtención de los recursos asistenciales. Tanto la Coordinadora del Plan Social que desarrolla su práctica asistencial en la delegación de la Subsecretaría de Acción Social, como la responsable de los talleres de contraprestación del MTD, comparten la visión sobre los cursos institucionales de los pedidos y el lejano lugar de la respuesta. La primera, señala que su tarea es "... ponerse del lado de la gente: si

²² (Diario *Río Negro*, 07-04-04; pp. 08-09 y 08-04-04; pp. 30. Diario *La Mañana de Neuquén* 07-04-04; pp. 02-03)

Ana Matus

23 Entrevista realizada en la "Delegación" de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a la Coordinadora de los agentes comunitarios, Mabel; 06-09-2004.

24 Entrevista a Mabel: 06-09-2004.

25 Entrevista a Sonia: 26-06-2004

al coordinador superior no se le pide, si no se le genera, se van para otro lado (los recursos asistenciales) entonces todo lo que se vea se tiene que pelear, si no se pide no llega la asistencia".²³

La información es vital, ya que permite pedir en el momento adecuado: "...depende de la disponibilidad que haya allá... no tiene que ver con cercanías de la campaña".²⁴ La segunda, decíamos, comparte esta visión estructurada sobre la representación de la distancia en la cercanía: "... con los promotores sociales no hay problemas, el problema está allá, porque si vos les planteás un problema acá ellos te lo toman, pero allá no les dan respuesta... te toman todos los datos pero cuando llegaron allá no les dan la respuesta".²⁵ Ese acá parece referirse a la cercanía del espacio barrial, mientras que el allá que aparece en los relatos de los habitantes del barrio es esa zona donde se concentran las estructuras gubernamentales de las instancias decisorias, el centro de las respuestas. Este juego espacial se ratifica en las palabras de Carlos, un agente comunitario: "... no es el reclamo de la gente pero sí la demanda que se hace desde (el lugar) de la gente, la demanda que hacemos nosotros; acá no hace falta que la gente vaya, acá medianamente se llega..."

En tanto *el extranjero* constituye una relación positiva, una forma especial de acción recíproca, parece ser la representación social que está contenida en el diseño del Programa 'El gobierno en el barrio'. El sentido de esta afirmación se clarifica si pensamos en que los habitantes de los barrios carenciados aparecen en calidad de miembros orgánicos de la comunidad, pero adheridos a ella de modo inorgánico: son próximos porque con ellos se tiene en común lo general, la pertenencia a la igualdad humana; pero el matiz de extrañamiento aparece porque esta conciencia de tener en común sólo lo general resalta especialmente lo *no común* (Simmel, 2002: 216). El programa de políticas asistenciales puesto en práctica por el gobierno neuquino, puede considerarse una materialización de la relación específica y formal del gobierno provincial emepenista (como el centro del espacio de la comunidad) con los residentes de los territorios fronteri-

zos (los extranjeros de los márgenes) que son, sin embargo, parte de la comunidad.

Es importante resaltar que esta representación social no articula sólo las visiones de los habitantes de los barrios, sino que subyace también en quienes diseñan y ejecutan el *desembarco* en los barrios. Tomemos las palabras del discurso del gobernador Sobisch en el acto de lanzamiento del Plan Social provincial:

“...los que tienen que estar nerviosos son aquellos funcionarios que no entienden que hay que salir a trabajar por la gente, en el terreno, y no seguir sentados detrás del escritorio... los asistentes sociales, los médicos, el gobernador, todo el mundo tiene que salir al terreno y seguramente vamos a resolver los problemas cuando nos veamos cara a cara con la gente...” (Diario Río Negro, 07-04-04, pp.08-09).

De lo dicho se desprende que *la gente* que habita en el *terreno* no es visible a diario, no es el ciudadano que transita por la urbe, sino que se lo ve solo a costa de salir de detrás de *los escritorios* y acercarse *al lugar de los hechos*. Es una concepción bastante restringida de *la gente*: aquellas a quienes no se les ven las caras habitando espacios urbanos.²⁶ Aquí aparece una apelación directa a esos márgenes como únicos interlocutores de este programa asistencial, como un reconocimiento del barrio y su lejanía espacial y simbólica. Con este Plan se ofrece la garantía de “participación de todas las áreas del gobierno en el lugar de los hechos, cerca de los domicilios, para ejecutar acciones...” según la ministro de Acción Social de la provincia (Diario *La Mañana de Neuquén*, 07-04-04, pp. 02)

Desde lo procedimental, la entrega de ayuda asistencial se realiza a partir de encuestas. Los formularios se llenan con los datos de quien solicita asistencia (que cubre un período de tres meses) y ese formulario se envía al ministerio de Desarrollo Social, donde se evalúan los ingresos y las altas. Se entregan cajas de víveres, colchones, frazadas, bonos de gas, leña, chapas.

Dentro de la Delegación de la Subsecretaría de

26 Sí pueden transitarlos como parte de sus estrategias de supervivencia. Véase por ejemplo la figura del cazador urbano tal como la describe Denis Merklen, guiados por una lógica predatoria en la que ciertos “robos” no son más que partidas de caza que los habitantes realizan en la ciudad con el objeto de llevar algo al barrio (2005: 184). Podemos ampliar la imagen para abarcar vendedores ambulantes y otros trabajos informales como guiados por una lógica “oportunista”.

27 Actualmente se está desarrollando en todas las delegaciones neuquinas un proceso de confrontación y conflicto entre los profesionales —en especial Trabajadores Sociales— y los idóneos “agentes comunitarios” por definir la legitimidad de sus incumbencias. Los primeros están siendo desplazados por estos últimos, en un claro proceso de posicionamiento del oficialismo.

Acción Social —lugar que los habitantes del barrio llaman “la Casita Amarilla” por el color con que están pintadas sus paredes— quienes encarnan las estructuras gubernamentales *en acto* son los *agentes comunitarios*, la materialización de la presencia del gobierno emepenista dentro del territorio barrial. El trabajo diario es organizado por una Coordinadora. También trabaja allí una asistente social, en el programa de “Violencia familiar”.²⁷

Los *agentes comunitarios* son quienes reciben las demandas de ayuda asistencial de los habitantes del barrio. Cada uno tiene su sector, las manzanas del barrio que les corresponden y de las que son el *referente*. En la Delegación trabajan ocho de estos *promotores sociales* como en general se los nombra, aunque ellos prefieren autodenominarse *agentes comunitarios*. Podemos hipotetizar que es un intento de distanciarse de una posible —y odiada— identificación con los punteros o referentes políticos del partido oficial (entendidos en clave de clientelismo “duro”), creando mediante el poder de nominación una imagen diferente, donde expresan su manera de representarse la propia práctica, mediante la palabra.

Como capital específico, los agentes comunitarios del San Lorenzo Norte portan su inscripción territorial, su trayectoria en las redes barriales. Es importante resaltar que comparten el lugar de residencia como fuente identitaria, ya que es este elemento lo que les permite presentarse como parte de un mismo colectivo. Viven en la zona desde hace años, conviven con sus *beneficiarios*, como se denomina a quienes reciben la ayuda asistencial provincial. Plantean el vínculo desde estas redes vecinales y anclan también allí su presentación de sí mismos, en las representaciones del interés/desinterés en relación al bienestar de sus vecinos: interés en ayudarlos desde la solidaridad que motoriza sus acciones, desinterés en obtener algún beneficio personal:

[...] nosotros somos uno más, no nos creemos que estamos superiores a ellos; no, todos vivimos en el mismo barrio [...] nosotros tratamos de escuchar y ser amigos de las personas, que se hable, y poder entablar una relación

más allá de lo que es una asistencia [...] el tema con la gente no solamente es el agente comunitario de decir 'mi trabajo termina acá'. La mejor satisfacción que tenemos en el barrio es que nosotros salimos de la puerta de la casa y casi el 90 por ciento de la gente va y nos saluda [...]»²⁸

Comparten la adscripción barrial con sus *beneficiarios* y comparten *entre* ellos la adscripción partidaria: son afiliados al Movimiento Popular Neuquino. Dentro del ámbito partidario es donde se ha ido desarrollando la trayectoria de estos agentes comunitarios, trayectorias laborales precarias e informales que acentúan la identificación como iguales con los vecinos. Nos referimos a que han ido implementando, como cualquier habitante del barrio, diversas estrategias de supervivencia. En estos casos, aparecen vinculadas a instancias partidarias: colaborando sin cobrar remuneración alguna al ingresar al juego político, actividad que a la larga los lleva a un puesto remunerado pero precarizado, que luego debería reconvertirse en estable: "...pero lleva su tiempo –nos dice Omar- recién el segundo año se logra la planta transitoria... es como una escalera: contrato, planta transitoria, planta permanente."²⁹

La mayoría de los agentes comunitarios entrevistados percibe subsidios que oscilan entre los \$300 y \$500. Su situación laboral no difiere de aquellos a los que asisten. Al igual que sus vecinos, aparecen inmersos en una lógica de inestabilidad y precarización. Esta carrera, en sentido informal, puede verse ilustrada en el recorrido que narra Mabel: "...ya tenía acumulado el trabajo comunitario en la escuela y al militar en la campaña del '99 me dan la posibilidad de estar acá: primero como 2128³⁰ (\$150: limpiando, cebando mate; "colaborando") Cuando vieron el trato que tenía con la gente, la afinidad que tenía, un conocimiento bastante amplio del barrio, me ofrecieron quedarme a trabajar como promotora social"³¹ Luego es ascendida a la coordinación del grupo de agentes comunitarios. Actualmente percibe un subsidio de \$500.

Como ésta, las historias se repiten: Omar inició su

²⁸ Entrevista realizada en la "Delegación" de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a un agente comunitario, Carlos; 16-09-2004.

²⁹ Entrevista realizada en la "Delegación" de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a un agente comunitario, Omar ; 16-09-2004.

³⁰ Se refiere a la ley provincial 2128, uno de los primeros instrumentos jurídicos -del país- de asignación de subsidios a los desocupados mayores de 18 años; promulgado legalmente en la provincia de Neuquén en septiembre de 1995.

³¹ Entrevista a Mabel, 06 -09-2004.

Ana Matus

³² Entrevista a Omar; 16-09-2004

³³ Entrevista realizada en la "Delegación" de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a un agente comunitario, Carlos ; 16-09-2004

³⁴ "... la parte militante se hace fuera del horario de trabajo: invitar a la gente a votar, informarles que hay una elección, qué es lo que se elige y qué es lo que se puede llegar a cambiar o seguir haciendo." nos dice uno de los agentes comunitarios entrevistado. Entrevista a Omar; 16-09-2004.

"carrera" en la Comisión Vecinal del barrio, luego como colaborador en el Concejo Deliberante y más tarde participando en la Subsecretaría de la Juventud. Desde allí pasó a trabajar en la Delegación, donde por primera vez percibe remuneración. Antes combinaba sus "colaboraciones" con trabajos en diversos rubros informales.³² Como resulta claro, los promotores tampoco escapan a la lógica de los recursos estatales como instancias de integración, en tanto ellos mismos son *contraprestadores* de planes de asistencia.

Sin embargo, aparece de manera simultánea la negación de la vinculación entre las instancias partidarias y la situación como promotor gubernamental. "Yo no me gané mi lugar por la política [...] Yo a la política no le debo nada, mi trabajo me lo he ganado yo con mi capacidad. Ser afiliado del MPN es algo separado, nunca lo negué [la afiliación] pero no está relacionado. Me siento dolido porque si fuéramos tan malas personas no estaríamos acá, no podríamos salir de nuestras casas..."³³ nos dice Carlos. La fuente de legitimidad está colocada en el reconocimiento de los vecinos, en la eficacia con que cumple su tarea asistencial desde un sentimiento de entrega auténtica, de preocupación por la gente y ayuda desinteresada. El resto queda supeditado a la esfera de la política, ámbito que en el discurso de los promotores aparece escindido de la práctica cotidiana, de la esfera laboral.

Si bien reconocen estar afiliados al partido provincial, sostienen que no hacen política dentro de su horario de trabajo.³⁴ Como expresa Omar: "... un militante político se diferencia de un agente comunitario en que este último no les va a hablar de política, los va a escuchar, va a ver que necesidad tienen en caso de tenerlas o simplemente los va a ver porque no fue a buscar la caja o el bono de gas. Punteros políticos son los que trabajan en política y van a hacer política, a hablarle a la gente de determinada persona. Trabajan haciendo campaña, pero sin ponerse de candidatos."

Cabría preguntarse si este sistema de asistencia no está comportándose como una máquina electoral, en tanto monta un aparato coercitivo con sanciones difusas,

sostenido en la condicionalidad de la asistencia ligada al momento de elegir autoridades mediante el sufragio. Estaríamos entonces frente a un clientelismo “institucional” o “fino”, donde las estrategias políticas – que se presentan universales en su discurso- propician la aplicación de programas de asistencia gubernamental que de una manera sutil, buscan ser recompensados en las urnas. Como mecanismos resultan menos visibles que el intercambio explícito de favores por votos, y aún así resultan eficaces por sostenerse también en la incertidumbre de la vida cotidiana de la gente, y en las expectativas que en ellas van generando.

En estas formas *finas* del clientelismo, los recursos asistenciales distribuidos suelen incorporar, como estamos analizando, un sistema de representaciones culturales que persiguen el fin de crear legitimidad tanto hacia quien da, como a la práctica clientelar como tal, es decir, más allá del vínculo particular y personalizado establecido. (Gay, 1997; Trotta, 2003)

Como práctica, la asistencia que se brinda desde la Delegación y a través del nexo de los agentes comunitarios, se sostiene discursivamente desde el lugar de la universalidad, de la ciudadanía, de la igualdad de oportunidades. Dicho de otra manera, se niega explícita y enfáticamente que la ayuda asistencial llegue prioritariamente a los que están afiliados al partido provincial; por el contrario, se insiste en que el único requisito para ser asistido es la necesidad. Los ejemplos se suceden en las palabras de los comunitarios:

“Se atiende a la gente sea del partido que sea, tanto si está afiliado al MPN como si no lo está” (Omar)

“El único requisito para recibir ayuda es que se esté necesitado, es por demanda espontánea. No tiene nada que ver si un chico sea del municipio o sea de los desocupados,³⁵ sino que está necesitado” (Mabel)

“Hacemos algo por los que lo necesitan, se conoce lo que es el barrio, se conoce lo que es la necesidad” (Carlos).

Aparecen nuevas resonancias simmelianas. El

³⁵ Se refiere a su adscripción organizacional. El municipio responde a otro partido político (Unión Cívica Radical - UCR) y los desocupados están organizados como MTD e institucionalizados en la presidencia de la Comisión Vecinal desde 2001, como mencionamos más arriba.

núcleo de estructuración de la representación de aquel que tiene derecho a ser asistido se define por la necesidad de ser socorrido: es la figura del *pobre* simmeliano, que se especifica en términos de sus relaciones sociales. Recordemos, sin embargo, que esta interacción exhibe ciertas características peculiares: si bien el punto de vista social de la asistencia sostiene que el Estado como institución tiene el deber de socorrer al pobre, éste resulta -en tanto *objeto* de ese deber- eliminado como titular del derecho correspondiente; es decir, derecho a que los fines públicos de la asistencia -entendidos como el interés por la totalidad social- sean conseguidos. Quienes detentan este derecho son los ciudadanos (Simmel, 1986).

Podemos objetar que el pobre no solo es pobre sino también ciudadano. Vemos en acto la antinomia sociológica del pobre que describe Simmel, y que involucra a los habitantes de los barrios en tanto objeto de asistencia gubernamental. Por un lado, aparecen como fuera o frente a un Estado del cual son el término extremo de la acción de socorro y en este sentido, un objeto sin derecho. Pero también pertenecen, en tanto ciudadanos, a la unidad total política, se ordenan orgánicamente dentro del todo y son parte de la realidad histórica de la sociedad: ¿no sería lógico que desde esta posición de ciudadanía se aplique a los pobres y su asistencia el principio de administración autónoma de los medios públicos?

Sin embargo, parecería que esta tensión contenida en el conjunto recíproco de derechos y obligaciones que definen la relación se resuelve por el otro extremo; dicho de otra manera, en una suerte de "suspensión de ciudadanía". La *gente* -para parafrasear el término utilizado por la estructura gubernamental emepenista- que solicita ayuda a las instituciones de asistencia estaría reconociendo implícitamente su incapacidad de ejercer su condición de ciudadano, por lo que pasa a ser un *beneficiario*. Recordemos que es la forma en que los agentes comunitarios denominan a quienes reciben asistencia.

En términos más contemporáneos, Sônia María Fleury Teixeira da cuenta del *necesitado* o *beneficiario* definiéndolo como "un pobre político con el solo capital

de su sufragio", los cuales establecen con el Estado una relación que se puede caracterizar como de "ciudadanía invertida" (Yazbek, M.C., 1993: 50) Este concepto, nos parece, contiene en su formulación los rasgos de la *antinomía sociológica simmeliana*, en tanto la inversión de la ciudadanía supone la negación de la misma.

La noción de *ciudadanía de baja intensidad*, que propone O'Donnell (1997), estaría también apuntando a un fenómeno como el descrito, si aceptamos definir a la democracia argentina como delegativa.³⁶ Sin llegar a negar la ciudadanía, este concepto supone que la discrecionalidad rige los actos públicos, lo que da lugar a la institucionalización de particularismos y clientelismos diversos en un círculo vicioso que somete a numerosos pobladores a una ciudadanía degradada.

Conclusiones

Para comprender el entramado asistencial del barrio San Lorenzo Norte hemos perfilado las características de las instituciones que resultan centrales en el desenvolvimiento cotidiano de la vida. Si bien muchas de estas características conviven en cualquier espacio barrial popular de la zona oeste de Neuquén capital, las particularidades del San Lorenzo Norte aparecen dadas por la dinámica propia de las instituciones que hemos reseñado y las redes que allí se enlazan. En otras palabras, los modos actuales en que esa hegemonía se halla distribuida dan cuenta de una articulación particular entre clientelismo y protesta, entre organización gubernamental y movilización política.

Como vimos, entre la Delegación estatal y la Comisión Vecinal dirigida por el MTD existen vínculos y diferenciaciones, tanto espaciales como simbólicas. Mientras que los primeros anclan la representación de sí y de su práctica en un sentimiento desinteresado y solidario hacia sus iguales, suerte de religiosidad difusa que organiza la visión y percepción del mundo; los integrantes del MTD que dirigen la Comisión vecinal reivindican la lucha y la protesta, se reconocen como militantes y su

³⁶ Dice O'Donnell: "Las democracias delegativas se basan en la premisa de que la persona que gana la elección está autorizada a gobernar como él o ella crea conveniente, solo restringida por la cruda realidad de las relaciones de poder existentes y por la limitación constitucional del término de su mandato" (1997: 293) Entre otras características, las formas delegativas de democracia suponen un Poder Ejecutivo muy fuerte y la no independencia e los otros poderes del estado. La lógica que rige valoriza los resultados –como fuente de la legitimidad gubernamental– por encima de los principios y del respeto a la ley.

solidaridad se define por un vínculo de lealtad hacia el grupo, del que se reconocen parte.

Si bien ambas organizaciones administran planes de empleo, organizan comedores populares e incluso organizan emprendimientos productivos que incluyen panadería, costura, cestería, entre otros, los recursos que han obtenido provienen de canales diferentes. El MTD reivindica su obtención a través de la lucha social, la confrontación y la negociación. En la resistencia a ocuparse de cuestiones asistenciales, podemos encontrar implícita y tal vez no reflexionada, la negación a entender a sus miembros como *beneficiarios* (en el sentido de "no ciudadanos") que deben enajenar sus derechos y asumirse como pobres.

Resta la pregunta por la *temporalidad* de las organizaciones, entendiendo por tal la cuestión de que las organizaciones creadas en las tomas y barrios pierden luego de un tiempo su fuerza original (Manguin, 1967). Como vimos en los inicios del barrio y de las asociaciones que se iban conformando, el objetivo estaba puesto en la posibilidad de invasión y retención de terrenos. Actualmente, parece que se trata prioritariamente de obtener y retener planes de empleo y de aceptar los canales con el Estado provincial –canales internos, en el caso de los comunitarios- para ampliar los beneficios a distribuir.

Finalmente, algunas de las características que hemos reseñado en el Barrio San Lorenzo Norte pueden trascender lo particular y describir los espacios populares en general.

La progresiva territorialización que se constata en los sectores populares puede constituirse en un principio de visión y división para la organización de grupos potencialmente movilizables sobre la adscripción territorial, conformando redes barriales más amplias. Algo de esto parece estar sucediendo en la configuración del movimiento político-partidario que mencionábamos al iniciar el capítulo: la Unión de los Neuquinos dentro del cual se inscribe el Frente de Agrupaciones Barriales) (FAB) que nuclea las Comisiones Vecinales de barrios del Oeste.

Desde esta agrupación se retoman las reivindicaciones de "trabajo digno para todos" y el apoyo a las agrupaciones que se enfrentan con el MPN para ganar la Comisión Vecinal (Río Negro, 22-07-05).

Como queda expuesto, el clivaje de oposición MPN-Comisión Vecinal que surge de la historia particular del barrio San Lorenzo Norte está intentando expandirse como la propuesta de una práctica política que se pretende diferente a las existentes. El papel de la inscripción social territorial es una pieza esencial para la comprensión de la génesis de este movimiento, en un contexto de crisis de las adscripciones tradicionales y la reconfiguración de una identidad social que recompone un horizonte que vuelve un poco más tolerable –y estable– el presente.

Bibliografía

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós, Argentina.

Gay, Robert (1997) "Entre el clientelismo y el universalismo, reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano" en *¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*. Editorial Losada, Argentina.

Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática, 1983-2003*. Editorial Gorla, Argentina.

O'Donnell, Guillermo (1997) "¿Democracia Delegativa?" en *Contrapuntos*. Editorial Paidós, Argentina.

Simmel, Georg (1986) *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza editorial, España.

Simmel, Georg (2002) *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Taranda, Matus, Maqueda (2004) "Aproximaciones a mediadores y clientes en un barrio neuquino" *II Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA*, 22 de octubre, Buenos Aires.

Ana Matus

Taranda, Matus, Maqueda (2005) "Movimiento de Trabajadores desocupados (MTD): de la emergencia a la cotideaneidad. Un estudio de caso en la zona oeste de Neuquén capital". *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. 20, 21, 22 y 23 de septiembre, Rosario.

Trotta, Miguel (2003) *Las metamorfosis del clientelismo político*. Espacio Editorial, Argentina.